

Traducir para el olvido: Alejandro Cativiela y su versión directa del Nuevo Testamento

Translating for oblivion: Alejandro Cativiela and his direct version of the New Testament

Juan C. Sánchez Sottosanto

Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina)

carlos.sanchez@bn.gob.ar

 <https://orcid.org/0009-0007-6091-4903>

Recibido: 25 de octubre de 2023. Aceptado: 19 de noviembre de 2023.

Resumen: El presente artículo, extracto de un proyecto más ambicioso, intenta sacar del olvido la traducción realizada por Alejandro Cativiela, de confesión bautista, del Nuevo Testamento desde el original griego. Dicha versión se integra dentro de otra traducción, la del Comentario del Nuevo Testamento, de Bonnet y Schroeder. Se analizan algunas de las características de dicha versión novotestamentaria, intentando demostrar su originalidad y sus méritos.

Palabras clave: Cativiela, Nuevo Testamento, traducción.

Abstract: This article, an extract from a more ambitious project, attempts to bring from oblivion the translation made by Alejandro Cativiela, a Baptist, of the New Testament from the Greek original. This version is integrated into another translation, that of the New Testament Commentary, by Bonnet and Schroeder. Some of the characteristics of said New Testament version are analyzed, trying to demonstrate its originality and merits.

Keywords: Cativiela, New Testament, translation.

Nota bene: El presente es un extracto de una investigación mayor, realizada desde la Biblioteca Nacional Argentina Mariano Moreno y, por ende, de tipo totalmente laico y aconfesional. Provisionalmente, la hemos titulado *Historia de la Biblia en la Argentina* –a partir de ahora, HBA–, y abarcará desde la era virreinal hasta casi nuestros días. Este extracto, a su vez, se enmarca en un capítulo donde analizamos las traducciones de la Biblia y los discursos en torno a ella en la era que va de 1934 a 1962, es decir, desde el Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires, que marca el ápice del *risorgimento* católico en nuestros lares y la consecuente caída del modelo político liberal, hasta la convocatoria al Concilio Vaticano II. En ese apartado hemos analizado, sobre todo, el papel de los nacionalismos, las muy particulares lecturas católicas y milenaristas de la Biblia en la década de 1940, y la eclosión de traducciones de las Sagradas Escrituras. En el ámbito protestante, destacamos la reedición del Nuevo Testamento de Pablo Besson, la consolidación de un mercado editorial propio y sumamos la presente valoración sobre una traducción olvidada, a saber, la de Alejandro Cativiela.

*

Comenzaremos con el que, por nuestros lares rioplatenses, coloquialmente supo ser llamado “el comentario bautista” del Nuevo Testamento, no porque represente necesariamente la teología de ese grupo confesional, sino porque fue traducido por un bautista y publicado por una editorial bautista. Hablamos del *Comentario del Nuevo Testamento*¹ de los suizos Louis Bonnet y Alfred Schroeder (en la portada, y según la moda de entonces, castellanizados como Luis y Alfredo, respectivamente). La traducción, que, como veremos, depara sorpresas, se debió a Alejandro Cativiela; la obra original llevaba el título *Le Nouveau Testament ... expliqué par L. Bonnet, revue et augmentée par Alfred Schroeder*, edición definitiva de 1895-1899²: la primera databa de medio siglo antes, siendo el revisor Schroeder nieto de Bonnet (1805-1892). La primera edición francesa, o mejor dicho, francosuiza, había intentado ser únicamente una traducción/adaptación de la sección novotestamentaria de la Biblia de Lutero comentada por Otto von Gerlach (1801-1849), aparecida entre 1835 y 1839, con múltiples reimpresiones³; pero de una edición a otra, Bonnet fue innovando y cobrando independencia exegética. Lo mismo sucedió con su texto base: mientras que al principio utilizó la clásica versión francesa de Jean-Frédéric Ostervald (1724)⁴, más tarde Bonnet le hizo revisiones, y por último entregó una versión propia. Pero volvamos a la edición castellana.

¹ Bonnet, L., y Schroeder, A. (1924-1952). *Comentario del Nuevo Testamento* (traducido del francés [por A. Cativiela]). Buenos Aires: Junta Bautista de Publicaciones; el modo de designar la editorial puede variar de un tomo a otro. Tenemos el privilegio de trabajar con el ejemplar completo que perteneció a Mauricio López, teólogo, activista y mártir protestante, n. en 1919, primer rector de la Universidad Nacional de San Luis, detenido y desaparecido por la Dictadura en 1977. Agradecemos la gentileza al Ptor. Jonatán Heffele.

² Bonnet, L., y Schroeder, A. (1895-1899). *Le Nouveau Testament de N.S. Jésus-Christ expliqué au moyen d'introduction, d'analyses et de notes exégétiques...* par L. Bonnet, revue et augmentée par Alfred Schroeder; Lausanne, Bridel.

³ Tenemos a la vista la siguiente edición: Gerlach, O. (1858-1863). *Die Heilige Schrift nach Dr. Martin Luthers Uebersetzung mit Einleitungen und erklärenden Anmerkungen: Herausgegeben durch Otto von Gerlach...*; Berlín, Gustav Schlawitz. Son 7 v. en 3. Gentileza también de Jonatán Heffele.

⁴ Que a su vez era una de las varias revisiones circulantes de la traducción francesa auspiciada por Calvino.

Apareció en cuatro volúmenes no consecutivos. De 1924 son los tomos I, dedicado a los evangelios sinópticos, y reimpresso en 1955, y el III, con las epístolas paulinas, reimpresso en 1952. El II, conteniendo Juan y Hechos, se demoró hasta 1944, y el IV, de Hebreos al Apocalipsis, salió en 1952. Casi tres décadas de labor. El editor responsable era un tal Alejandro Cativiela⁵, de quien nos fue bastante difícil conseguir datos; es una personalidad extrañamente olvidada, incluso por la comunidad bautista: Canclini ni siquiera lo menciona de pasada en su larga historia del protestantismo argentino. Y, sin embargo, en el campo de la traducción bíblica, su labor puede compararse a la de Pablo Besson, y en buena medida ser considerada superior. Esta apreciación, por supuesto, corre por nuestra cuenta.

Alejandro Cativiela nació en Rosario por 1892⁶ y la mayor parte de su vida estuvo ligada a su ciudad natal. En su adolescencia pasó por una experiencia de conversión, e ingresó a la Iglesia Bautista; generalmente se congregó en la entonces llamada Iglesia Segunda de Rosario, o del Distrito Norte. Tenemos huellas suyas ya desde el lanzamiento de *El expositor bautista* en 1909, del que fue colaborador asiduo; solía firmar con solas sus iniciales. Como tantos de los textos de la época, la mayoría son de polémica anticatólica, y algunos no carecen de humor; también publicaba traducciones. Sabemos que tenía una facilidad enorme para los idiomas, que aprendió hebreo, griego, francés, inglés, alemán, posiblemente de forma autodidacta, aunque no se descarte la enseñanza de misioneros formados teológicamente y que en Rosario dieron clases informales al menos desde 1906, según Deiros (1987, pp. 30-31). Entre esos maestros pudo contarse Sidney Macfarland Sowell (1871-1954), luego rector, de 1918 a 1942, del seminario porteño.

Como sea, ya para 1917 se dedica a la labor pastoral a tiempo parcial, y a tiempo cabal en 1920, “renunciando a las ventajas que le ofrece su carrera comercial”. En 1922 se traslada a Buenos Aires, para labores docentes; en 1924 comienza a publicarse nuestro *Comentario...*; regresa a Rosario en 1925, y después lo vemos como síndico de su congregación, y ayudante del nuevo pastor. Enviudó y volvió a casarse, y fundó una familia prolija, lo cual demoró, quizás, sus labores intelectuales. Algunas de sus series de artículos fueron reunidas en folletos: hemos tenido a la vista dos, *Justicia* (1923), que analiza el sentido novotestamentario de ésta en contraposición con el concepto puramente legalista, y *La resurrección de Jesús* (1919). También fue autor y traductor de varios himnos, algunos de los cuales siguen cantándose en las iglesias evangélicas, y director de *El heraldo bautista*. Falleció en Rosario el 7 de agosto de 1973; en su sepelio se pudo escuchar:

Fue una figura cumbre de las inquietudes intelectuales y de la polémica religiosa entre los primeros bautistas del país. Sus libros, traducciones y artículos le mostraron muy pronto como a un erudito de fácil pluma y de extraordinaria magnitud... Totalmente espiritualizado en sus últimos años, su cuerpo sólo le resultaba un pretexto para hacer

⁵ Agradezco la más que útil ayuda de Silvio Camacho, bibliotecario del Seminario Internacional Teológico Bautista de Buenos Aires, por auxiliarme en los laberintos de *El expositor bautista*, periódico de la comunidad de fe de Cativiela, y en la bibliografía sobre su posible formación en lenguas bíblicas. De especial utilidad ha sido el artículo (en realidad, la oración fúnebre leída en el sepelio de Cativiela) de Orlando R. Ávalos, “Alejandro Cativiela”, en *El expositor bautista*, v. 64, n.º 8 (1973), pp. 18-19.

⁶ Deducción a partir de la edad que se le atribuye al morir, en la oración fúnebre citada.

sentir su presencia física entre nosotros... era algo así como una reliquia intelectual que pertenecía a todas las iglesias de Rosario. (Ávalos, 1973, pp. 18-19)

Pasemos ahora al *Comentario...* de Bonnet y Schroeder y dejemos que el propio traductor lo defina en su prólogo:

Es un hecho que la literatura evangélica castellana es escasa e inferior en comparación con la publicada en otras lenguas. Esta falta se hace sentir especialmente... en el terreno de la exégesis del Nuevo Testamento. En efecto, no sabemos que exista un BUEN comentario de aquél... He aquí, pues, el motivo de la publicación de la presente obra. El Comentario de Luis Bonnet... es una de las mejores obras de su género publicadas en Europa, por la excelencia de sus INTRODUCCIONES, la claridad y la precisión de sus ANÁLISIS, el valor científico de sus notas CRÍTICAS Y EXEGÉTICAS y el espíritu de fidelidad y devoción que lo anima [los énfasis son suyos].

Por supuesto, hoy ha quedado anticuado, y es normal que así sea. Pero en su tiempo intentó ser una buena síntesis entre los hallazgos de la crítica textual o “baja crítica”, y un rechazo, aunque no absoluto, de la “alta crítica”, tal como la representaba la Escuela de Tubinga, por ejemplo. El análisis era primeramente gramatical y morfológico; trataba de definir las palabras griegas en su etimología y en el contexto del Nuevo Testamento a la luz del Antiguo, de la Septuaginta y otras obras de la antigüedad judeocristiana, incluidas las fuentes patrísticas y algunas rabínicas. Arrojaba datos abundantes sobre la geografía de la Tierra Prometida, sobre la historia del primer siglo, sobre los usos y costumbres del antiguo oriente. La teología aunaba elementos del luteranismo y del calvinismo, alumbrados por siglos de exégesis, comentarios precedentes y nuevos hallazgos. Bonnet dependía muchísimo de su maestro Frédéric Louis Godet (1812-1900), quien, como vimos en otra parte de nuestra HBA, también lo fue de Pablo Besson; sin embargo, no compartía sus resquemores respecto a los manuscritos de las familias alexandrina y occidental que, poco a poco, habían ido minando la confianza en la familia bizantina y el consecuente *Textus Receptus*. El comentario intentaba mantener las autoridades tradicionales, salvo cuando eran demasiado infranqueables, como los casos de Hebreos, Segunda de Pedro o el Apocalipsis. Para este último, se evitaba la interpretación futurista, percibida como peligrosa, por aquella que lo veía como un producto del primer siglo para el primer siglo; hay constancias de que, sin embargo, al menos en un primer momento, Cativiela prefirió para sí la futurista, al menos como arma de ataque al “romanismo”. Con todo, el fin último del comentario era que el fiel consiguiera, en la línea del pietismo, una suerte de lectura edificante, a la vez orante y pragmática del texto sagrado. Como dijimos, la base había sido la versión de Ostervald y luego una propia. Y esto nos interesa sobremanera: Cativiela tenía la opción de traducir el texto novotestamentario desde el francés de Bonnet, o introducir una versión protestante de uso en su tiempo –la Reina-Valera en la revisión de 1909, la Moderna, incluso el Nuevo Testamento de Pablo Besson, su correligionario–. Finalmente, la decisión fue otra:

Un problema, sin embargo, se nos presentó desde el comienzo de la tarea; el de evitar que la versión del TEXTO del Nuevo Testamento fuera inferior por ser a su vez derivada de otra traducción. A Dios gracias, hemos removido la dificultad haciendo una *versión directa* del griego al castellano, con lo que esperamos quedará la edición española del comentario *a la altura de su original* [cursivas nuestras].

En introducciones a los diversos tomos, Cativiela no deja de recordarnos, y no sin orgullo, que la traducción es directa desde el griego y que le pertenece. Las pruebas, que luego presentaremos, demuestran que ciertamente estamos ante una traducción nueva, y meritoria, con vistas, sobre todo, al autodidactismo del vertedor, y de las exiguas herramientas que la Argentina podía proveer en ayuda de éste. Es una lástima que la versión no se haya publicado aparte, como una separata del *Comentario...*, o como una obra en sí misma. Del mismo modo, ignoramos por qué Cativiela nunca ha sido incluido, hasta donde sabemos, en la lista de traductores bíblicos al español, tratándose, como se trata, de una labor original: ¿el *Comentario...* opacó, hizo olvidar semejante “detalle”? Ni siquiera lo menciona Juan Carlos Varetto, bautista él mismo, en su ensayo pionero sobre traducciones a nuestra lengua (1925, para ese entonces ya habían salido dos tomos del *Comentario...*), ni en su posterior ampliación y refundición para los comentarios preliminares del *Comentario Abingdon* (1949); Varetto en cambio sí incluye a Besson. Tampoco lo hace Alejandro Clifford, de los Hermanos Libres, en ninguna de las ediciones que conocemos de su librito *Nuestra Biblia: manuscritos, versiones, traductores, difusión*. La sorpresa aumenta si pensamos que, de todos los traductores bíblicos que hemos considerado en nuestra HBA (sin contar a los responsables de armonías, como Sarmiento, o meros adaptadores, como Réboli o Alberó), Cativiela es el primero nacido en nuestro suelo: Azamor y Ramírez era español, Parvin norteamericano, Besson suizo, Straubinger alemán, Ayerra vasco... A ello se suman todas las dificultades que mencionamos a la hora de trazar una biografía suya, por cierto incompletísima. Para analizar la traducción bessoniana, podíamos apoyarnos al menos en una vieja tesis doctoral (Poe, 1975); para Straubinger, tenemos sus propios paratextos, sus múltiples artículos, todo un mundo de pistas sobre sus saberes, creencias y metodologías. Nada de esto poseemos para evaluar la versión de Cativiela. Una vez más, tendremos que atenernos a su propio testimonio, y a algunas conclusiones adicionales que pueden pecar de primerizas y superficiales.

Por una parte, tenemos su testimonio de que la traducción es propia, original. Bastará tomar un ejemplo testigo para demostrar su aserto: la suya ni depende de Bonnet, ni de las versiones protestantes al uso. Nuestro ejemplo es un conocido fragmento de Romanos 8:18-21:

Texto griego: Λογίζομαι γὰρ ὅτι οὐκ ἄξια τὰ παθήματα τοῦ νῦν καιροῦ πρὸς τὴν μέλλουσαν δόξαν ἀποκαλυφθῆναι εἰς ἡμᾶς. ἡ γὰρ ἀποκαταδοκία τῆς κτίσεως τὴν ἀποκάλυψιν τῶν υἱῶν τοῦ θεοῦ ἀπεκδέχεται· τῇ γὰρ ματαιότητι ἡ κτίσις ὑπετάγη, οὐχ ἑκούσα ἀλλὰ διὰ τὸν ὑποτάξαντα, ἐφ’ [Westcott y Hort : ἐπ’] ἐλπίδι ὅτι καὶ αὐτὴ ἡ κτίσις ἐλευθερωθήσεται ἀπὸ τῆς δουλείας τῆς φθορᾶς εἰς τὴν ἐλευθερίαν τῆς δόξης τῶν τέκνων τοῦ θεοῦ.

Bonnet: Car j’estime que les souffrances du temps présent ne sont pas dignes d’être comparées à la gloire à venir, qui doit être révélée envers nous. Car la création attend avec un ardent désir la révélation des fils de Dieu. Car la création a été assujettie à la vanité, non pas volontairement, mais à cause de celui qui l’y a soumise, dans l’espérance - que la création elle même sera aussi délivrée de la servitude de la corruption, pour avoir part à la liberté de la gloire des enfants de Dieu.

Reina-Valera 1909: Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada. Porque el

continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios. Porque las criaturas sujetas fueron á vanidad, no de grado, mas por causa del que las sujetó con esperanza, Que también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Moderna: Pues yo estimo que los padecimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que ha de ser revelada en nosotros. Porque la ardiente expectación de la creación aguarda la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fué hecha sujeta a vanidad, no de voluntad suya, sino a causa de aquel que la sujetó, con esperanza de que también la creación misma será libertada de la servidumbre de corrupción, y admitida en la gloriosa libertad de los hijos de Dios

Besson: Estimo, en efecto, que los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la venidera gloria que debe ser revelada para nosotros. En efecto la expectación de la creación espera la revelación de los hijos de Dios, porque a la vanidad fué sujeta la creación no de grado, mas por causa del que la sujetó, en esperanza que ella, la creación también, será librada de la esclavitud de la corrupción para la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

Cativiela: Pienso, en efecto, que no son dignos los padecimientos del tiempo presente en comparación de la gloria venidera que para nosotros debe ser revelada. En efecto, la expectación de la creación aguarda pacientemente la revelación de los hijos de Dios, pues la creación sujeta fué a la vanidad, no de grado sino por causa del que la sujetó, en la esperanza de que también la creación misma será libertada de la servidumbre de la corrupción para la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Todos los puntos en común, por supuesto, dependen de la teoría en boga de lo que debía ser considerado una buena traducción bíblica: literal, palabra por palabra si era posible, porque Dios también se manifestaba en la sintaxis de origen, que debía quedar reflejada en la de llegada. Y, sin embargo, la menos literal resulta ser la de Bonnet mismo, que también busca la elegancia. Nótese algunos sintagmas que son propios de Cativiela únicamente: “en comparación”, el verbo “pensar”, el adverbio “pacientemente” contra expresiones más potentes en las otras traducciones (salvo Besson, que omite toda calificación sobre la espera), el hipérbaton “sujetada fue”, etc.

Una mirada más en profundidad quizás nos llevaría a la conclusión de que, además del texto griego, Cativiela tiene presente el propio análisis que Bonnet proporciona en el comentario. Veamos un caso sencillo. En la Segunda Carta a los Corintios 7:3, Bonnet vierte “Je ne dis pas ceci pour vous condamner” (yo no digo esto para condenarlos), muy parecido a Reina-Valera: “No para condenar os lo digo”; o Besson: “No para condenaros lo digo”. Pero Bonnet reconoce en el comentario, que, literalmente, el texto griego dice “Pour votre condamnation”, para vuestra condenación (οὐ πρὸς κατακρίσιν, en el *Receptus*). Cativiela traduce en el texto novotestamentario: “No lo digo para vuestra condenación”. Casos como este, el lector atento dispuesto a comparar la versión de Bonnet y sus notas con el texto novotestamentario de Cativiela, los hallará a centenares. En pocas palabras: Cativiela eleva al texto lo que Bonnet relega a apostilla; el primero lo hace a favor de un sabor más literal, el segundo, pensando quizás en un francés más puro.

En otros casos, sin embargo, Cativiela se aparta de la hiperliteralidad, para hacer el texto más inteligible. Veamos Gálatas 6:12. Bonnet vierte “Tous ceux qui veulent se rendre agréables dans ce qui regarde la chair...” (“Todos los que desean ser aceptos en lo que respecta a la carne...”), pero en nota da una versión más literal: “Avoir... un beau visage en la chair”, tener un hermoso rostro en la carne. Si ya “carne” (σάρξ) tiene un significado simbólico complejo en la Biblia, y que sólo ha logrado trasladarse a la jerga religiosa, agregarle esta metáfora en español daría como resultado un texto ridículo: Todos los que quieran tener un bello rostro en la carne... Cativiela se reduce a verter “Cuantos quieran agrandar en la carne...”, sin seguir la nota. Con todo, repetimos, siempre le resulta preferible la literalidad.

Véase, por ejemplo, el caso extremo en el famoso pasaje paulino –o prepaolino, si aceptamos que el apóstol se basó en un himno preexistente– de la *kénosis* (Flp 2:7) de Jesucristo. Reina-Valera de 1909 vierte que “El cual [Cristo], siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual á Dios: Sin embargo, se anonadó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante á los hombres”. Leído superficialmente, Cristo no consideraba que era una usurpación ser igual a Dios sino su derecho, pero, llegado el caso, se anonadó/descendió, en forma humana. Cativiela, por el contrario, vierte: “El que, existiendo en forma de Dios, no consideró una presa [es decir, cosa que apresar, que retener] el ser igual a Dios, sino que *se vació a sí mismo*, tomando forma de siervo”, etc. Con la traducción a la letra del verbo κενόω/vaciar, Cativiela eligió un camino que muy pocos siguieron, y que sin embargo resulta más que eficaz para aplicar a la humillación radical del Cristo paulino. Κενόω es un verbo simple y cotidiano en griego: es el que se aplica a la hora de vaciar una copa, un ánfora o hasta una modestísima olla; con versiones como “se anonadó”, “se humilló”, “se rebajó”, “se despojó”, “renunció”, etc., sólo se enmascara la ruda y buscada desnudez del original.

Con todo, Cativiela no es un traductor servil; en algunos pocos casos, discute traducciones o variantes elegidas por Bonnet y las cambia por lecciones personales, dejando constancia en notas que inserta, generalmente, en el cuerpo del comentario, pero con caja tipográfica más pequeña. Las notas propias de Cativiela son pocas –no pasan la veintena–, pero la misma parquedad las torna interesantes. En ellas se justifica cuando se aparta más que visiblemente tanto de la versión de Bonnet como de las castellanas al uso, y también polemiza con decisiones doctrinales de Bonnet, o incluso de figuras mayores, como Calvino. Veamos algunos casos.

En cuanto a elecciones traductológicas propias, Cativiela calla en la mayoría de los casos, sencillamente haciendo uso del método que apuntamos más arriba: elegir la lectura más literal de las notas de Bonnet e insertándola en el mismo texto novotestamentario. Sólo parece obligado a especificar su decisión cuando esta se aparta tanto de la versión de Bonnet como de sus notas. Los casos no son muchos, ni atañen a momentos de gran importancia dogmática para el protestantismo, pero existen. Por ejemplo, en Mateo 6:11 toma una decisión atípica: contra las formas más manidas, “el pan cotidiano” o “el pan nuestro de cada día”, opta por “el pan nuestro para mañana”, y se apoya en el célebre *Greek English Lexicon of the New Testament* de Thayer, y en la lectura marginal de la *Revised Standard Version*, “our bread for the morrow”. En Mateo 26:50, diálogo entre Jesús y Judas, a las versiones en imperativo del tipo “lo que tienes que hacer, hazlo pronto”, o interrogativas, “¿a qué vienes?”, las considera

inexactas; dado que en el original no hay verbo alguno (Ἐταῖρε, ἐφ' ὃ πάρει), deja la frase inconclusa, con puntos suspensivos, donde lo que se vuelve expresivo, precisamente, es el silencio: “Camarada, aquello por lo que estás aquí...”, y sin decir más nada Jesús es aprehendido. En Gálatas 5:12, contra las versiones más eufemísticas de Bonnet o de la vieja Reina-Valera (“Ojalá fuesen también cortados los que os inquietan”), Cativiela elige la forma más cruda, y que ha tenido continuidad en la tradición castellana posterior: “¡Ojalá aun se mutilen los que os inquieten!”. En un contexto de discusión sobre la circuncisión promovida por los judaizantes, la mutilación aquí no equivale a ser separados del resto de los fieles, sino sencillamente a la autocastración. Podríamos agregar otros casos (véanse, por ejemplo, Gálatas 6:11 y Filipenses 4:3, con sus notas).

En cuanto a polémicas dogmáticas, como era de esperar de las convicciones de Cativiela, donde éste más discute con el comentario traducido –o con las citas de autoridad que éste aduce, entre las cuales se halla el propio Calvino–, es en cuanto al tema del bautismo infantil, al cual considera sin virtud alguna, dado que a todo bautismo deben preceder “arrepentimiento y fe”, “la conversión previa”, elementos por supuesto impensables en un recién nacido (véanse sus notas a Mateo 19:14; Romanos 6:5; 1 Corintios 7:16 –aquí el pasaje contra Calvino). Pero hay otra discusión, que nos interesa mucho más, en vistas al contexto epocal que hemos planteado en nuestra HBA, a saber, la búsqueda, en las décadas de 1930 y 1940, de la identificación de la Iglesia católica con el Estado, o mejor aún, la percepción de ser una entidad supraterránea a la que el Estado debe someterse, aboliendo, por ejemplo, todas las leyes de carácter laicista⁷. *Contrario sensu*, Cativiela discute con Bonnet, en el comentario a Mateo 16:19. Bonnet había escrito, definiendo qué cosa fuera el Reino de Dios: “Abarca esferas de la vida humana que no pertenecen necesariamente a la Iglesia, como el *estado*, la *familia*, la cultura del espíritu humano por la civilización, las ciencias, las artes”. Sin duda, una definición propia de un protestantismo que ha pasado, como dice Tillich, sin miedo a través de la Ilustración. Pero que podía resultar peligroso en una sociedad como la argentina, donde el catolicismo se arrogaba el monopolio de la verdad y del poder. Por eso, aunque tomando argumentos que bien pueden sonar como meramente eclesiológicos, Cativiela contrarresta:

Tal concepto [del Reino de Dios] no es por cierto neotestamentario; pues, si bien todo el que nace dentro de los límites de una nación es, de hecho, miembro de ella, sólo forman parte del reino de los cielos aquellos que pasan por la conversión, es decir por la experiencia que, más que cualquiera otra, requiere una decisión voluntaria y libre, bien definida y categórica... ¿Cómo podría el reino de Dios abarcar al estado sin forzar la conciencia de los ateos, de los indiferentes, de los que profesan otras religiones?

Creemos ver aquí los resabios de la polémica de los protestantes argentinos de finales del siglo XIX, a favor del Estado pluralista y liberal, Estado que precisamente tiende a centralizarse en los tiempos de Cativiela, a través de modelos autoritarios, nacionalistas o incluso corporativistas.

Unas palabras finales sobre el texto griego usado por Cativiela. Cativiela se ve obligado a aceptar, de acuerdo con Bonnet, lecciones de los manuscritos Sinaítico, Vaticano,

⁷ Lo que el historiador Loris Zanatta ha denominado “el mito de la nación católica”.

etc. Pero va más allá, y se aprovecha de ediciones críticas que difícilmente pudieron ser usadas por Bonnet. Porque a diferencia de Besson, Cativiela no profesa demasiado amor por el *Receptus*. Como él mismo explica en el prólogo a su traducción, éste se basa en el trabajo de Erasmo, quien “se contentó con reproducir algunos manuscritos muy recientes, no habiendo aún los medios necesarios para compararlos con otros más antiguos”. Que editores posteriores le dieran la calificación de “recibido [Receptus] de todos, completamente corregido” era “una doble exageración”, una argucia comercial. No solo enumera la labor desarrollada por los grandes escrituristas del XVIII en adelante en el terreno de la crítica textual, sino que favorece el “texto alejandrino”, tan detestado por Besson, quien, equivocadamente, lo consideraba inferior al bizantino, y propedéutico de las “distorsiones” del “papismo”⁸. Cativiela se sirvió, como podemos colegir de ese prólogo, pero también de las notas, de los textos críticos de Tregelles (1857-1879) y de Westcott y Hort (1881), y también de alguna de las ediciones tempranas de Nestle, que no hemos podido discernir con precisión, pero que debió ser anterior a la emblemática 13.^a edición. Por sus notas, también colegimos que el mencionado diccionario de Thayer, y no el hoy más conocido de Liddell y Scott, que aún se reimprime, fue su principal apoyo en el campo lexical. En español no existía ninguna herramienta parecida.

Así como la tradición bautista pareció olvidar pronto la labor de Cativiela como traductor bíblico, Cativiela mismo nunca menciona el trabajo de Besson; en el terreno de las versiones españolas, sólo menciona a Valera (en su época, todavía era raro mencionar a Reina) y la Moderna; en otras lenguas, la *Revised Standard Version*, que entonces era considerada como modélica. Pero, una vez más y a diferencia de la versión de Pratt, tampoco podemos decir que su propia versión sea un calco de aquella, como no lo es tampoco de la de Bonnet. En ese sentido, y en muchos más, Cativiela siempre sale airoso, dueño de una innegable libertad, y capaz de una labor meritoria, pese al olvido que la envuelve.

Referencias

- Ávalos, O. (1973). Alejandro Cativiela. *El expositor bautista*, 64(8), 18-19.
- Besson, P. (1948). *Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo* traducido del original griego por... Buenos Aires: Junta de Publicaciones de la Convención Evangélica Bautista.
- Bonnet, L., y Schroeder, A. (1895-1899). *Le Nouveau Testament de N.S. Jésus-Christ expliqué au moyen d'introduction, d'analyses et de notes exégétiques...* Lausanne: Bridel.
- Bonnet, L., y Schroeder, A. (1924-1952). *Comentario del Nuevo Testamento* (traducido del francés [por A. Cativiela]). Buenos Aires: Junta Bautista de Publicaciones.
- Canclini, A. (2004). *400 años de protestantismo argentino: historia de la presencia evangélica en la Argentina*. Buenos Aires: FIET.

⁸ En realidad, Besson, como buen milenarista, sentía una enorme aversión por Orígenes de Alejandría, y lo hacía (inmerecidamente) responsable de manipulaciones del texto sagrado. Lo que hoy sabemos que son testigos textuales más antiguos, eran para Besson intromisiones más modernas, debidas al gran exégeta de la apocatástasis.

- Cativiela, A. (1919). *La resurrección de Jesús*. Buenos Aires: Junta Bautista de Publicaciones.
- Cativiela, A. (1923). *Justicia*. Buenos Aires: Junta Bautista de Publicaciones.
- Clifford, A. (1963). *Nuestra Biblia: manuscritos, versiones, traductores, difusión*. S. l.: Moody.
- Deiros, P. A. (1987). *Historia de la educación teológica bautista en la Argentina*. Buenos Aires: Seminario Internacional Teológico Bautista.
- Gerlach, O. (1858-1863). *Die Heilige Schrift nach Dr. Martin Luthers Uebersetzung mit Einleitungen und erklärenden Anmerkungen: Herausgegeben durch Otto von Gerlach...* Berlín, Gustav Schlawitz.
- Poe, J. T. (1975). *A critical examination of the biblical thought of Pablo Besson: a dissertation submitted... for the degree of Doctor of Philosophy*. Waco: Baylor University.
- Sánchez Sottosanto, J. C. (2023). *Historia de la Biblia en la Argentina* [Manuscrito en curso]. Buenos Aires: Biblioteca Nacional Argentina Mariano Moreno.
- Varetto, J. C. (1925). *Las Biblias en castellano*. Buenos Aires: Convención Evangélica Bautista- Junta de Publicaciones, 1925.
- Varetto, J. C. (1949). Versiones castellanas de la Biblia. En B. F. Stockwell y A. F. Sosa (Dir.), *Comentario bíblico de Abingdon* (2.^a ed., vol. I, pp. 79-94). Buenos Aires: La Aurora; México: Casa Unida de Publicaciones.
- Zanatta, L. (1996). *Del Estado liberal a la nación católica: Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Juan C. Sánchez Sottosanto es bibliotecario profesional por el ISFDT N° 8 (La Plata). Licenciado en Humanidades y Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Quilmes. Estudios de posgrado en teología en ISEDET. Ha traducido a Baudelaire, Nerval y Rimbaud, entre otros. Actualmente es investigador de la Biblioteca Nacional Argentina Mariano Moreno, donde ha llevado adelante proyectos en torno a la Biblia y otros libros sagrados, tanto desde una perspectiva bibliotecológica como desde la historia y la teología.